

## Caroline M. Hoxby



**Caroline M. Hoxby** es profesora de la cátedra de Economía Allie S. Freed de la Universidad Harvard. Nació en Cleveland, Ohio, y cursó sus estudios universitarios en Harvard y sus estudios de posgrado en Oxford y el MIT.

La profesora Hoxby es una de las principales estudiosas de la economía de la educación. Ha escrito muchos artículos sobre este tema y ha publicado los libros *The Economics of School Choice* y *College Choices* (ambos publicados por la University of Chicago Press, en 2003 y 2004, respectivamente). Es directora del Programa de Economía de la Educación de la Oficina Nacional de Investigación Económica; colabora en algunas otras oficinas nacionales que estudian temas de educación, y ha ofrecido asesoría o proporcionado testimonio ante varias legislaturas estatales, así como en el Congreso de Estados Unidos.

Michael Parkin conversó con Caroline Hoxby acerca de su trabajo y el progreso que han hecho los economistas para comprender cómo influyen el financiamiento y el suministro de la educación en la calidad y la igualdad de acceso a ésta.

*¿Por qué decidió ser economista?*

Desde que tenía 13 años deseaba ser economista. Fue entonces cuando tomé mi primera clase de economía (la cual constituye en sí misma una anécdota interesante) y descubrí que todos aquellos pensamientos que revoloteaban en mi cabeza estaban relacionados con una “ciencia” que muchas personas comprendían a la perfección, o mucho mejor que yo, de cualquier modo. Aún recuerdo cuando leí por primera vez *La riqueza de las naciones*; fue una verdadera revelación.

*¿Qué la motivó a estudiar la economía de la educación?*

Todos nos preocupamos por la educación, quizá porque es el medio clave por el cual las oportunidades llegan (o al menos deberían llegar) a todos en Estados Unidos. Además, casi todos reconocen ahora que los países muy desarrollados, como Estados Unidos, dependen cada vez más de la educación como el motor para el crecimiento económico. Por lo tanto, la razón por la que me sentí inclinada hacia este tema es la importancia que implica. No obstante, lo que me motivó sobre todo fue que los temas de educación requerían a todas luces un análisis económico que prácticamente no existía. Me esforcé por entender las instituciones y los problemas educativos, pero siempre he insistido en vincular la lógica económica con los temas educativos.

*¿Por qué la educación es distinta a la comida rápida?*

*¿Por qué no permitimos que las personas la adquieran simplemente de empresas privadas que estén reguladas para mantener estándares de calidad similares a los estándares de seguridad que los organismos de salubridad imponen a los productores de comida rápida?*

Lo que distingue a la educación de la comida rápida no es que no podamos adquirirla de instituciones privadas reguladas para mantener estándares determinados de calidad. Hacemos esto todo el tiempo (considere si no las escuelas y los colegios privados). Lo que distingue a la educación es que (a) constituye una inversión, no un consumo, y (b) los mercados de capital que financian las inversiones funcionan de manera deficiente cuando se les deja a su libre albedrío. En esencia, nuestro país está interesado en que cada persona invierta de manera óptima en su educación. Sin embargo, para hacer esta clase de inversión, las personas necesitan fondos que les permitan asistir a buenas escuelas y dejar de trabajar durante el tiempo que dediquen al estudio.

Los niños no cuentan con estos fondos ni tampoco pueden disponer de préstamos pagaderos varias décadas después. Por lo tanto, los niños dependen de sus familias para conseguir estos fondos, aunque éstas no necesariamente cuentan con ellos, ni sepan cómo invertirlos en forma óptima, ni tengan los incentivos correctos para hacerlo. El papel de la sociedad consiste en cerrar las brechas en el mercado de capital, y lo lleva a cabo mediante el financiamiento público de la educación primaria y secundaria, préstamos con garantía gubernamental, programas de ahorros universitarios, etcétera. Sin embargo, no existe una razón específica por la que el gobierno deba operar escuelas; puede suministrar el financiamiento sin proveer, de hecho, la educación.

*En uno de sus artículos planteó la siguiente pregunta: ¿a quién beneficia la competencia entre escuelas públicas, a los estudiantes o a los contribuyentes? ¿Cuáles son las cuestiones, cuál fue su respuesta y cómo llegó a ella?*

Todos estamos familiarizados con el hecho de que las familias eligen las escuelas públicas cuando deciden dónde vivir. Ésta es, con mucho, la manera más generalizada de elegir escuela en Estados Unidos y pocos de los padres que la ponen en práctica están dispuestos a renunciar a ella. No obstante, hasta hace poco, no sabíamos si esta elección tradicional de la escuela era buena para los estudiantes (lograr un buen rendimiento) o para los contribuyentes (contar con escuelas más eficientes). Es importante saberlo porque algunas personas en Estados Unidos, sobre todo las personas pobres que viven en el centro de las ciudades, no pueden ejercer esta forma de elección de la escuela. Los economistas habían establecido la hipótesis de que esta falta de elección podría ser una razón por la que muchos niños de familias pobres que viven en el centro de las ciudades reciben una educación tan deficiente, sobre todo considerando el dinero que se invierte en sus escuelas (las cuales gastan mucho más que la escuela promedio).

Para investigar esta hipótesis, examiné todas las zonas metropolitanas de Estados Unidos, la cuales varían mucho en el grado de elección tradicional de que disponen los padres. Por un lado, existe un grupo de zonas metropolitanas con cientos de distritos escolares y, por el otro, hay un grupo de zonas metropolitanas que tienen sólo un distrito escolar. La mayoría de las zonas se ubican entre estos dos extremos. Para una familia que vive en una zona metropolitana con un distrito escolar no es fácil “escapar” de la mala administración de su distrito. Una familia que vive en una zona metropolitana con cientos de distritos escolares puede elegir entre varios distritos que le convengan según la ubicación de su trabajo, sus preferencias de vivienda, etcétera.

Al comparar las zonas metropolitanas con muchos distritos (una gran competencia potencial proveniente de la manera tradicional de elegir la escuela) con las que tienen pocos distritos (poca competencia), descubrí que las zonas con mayor competencia mostraban rendimientos académicos muchos más altos independientemente del nivel de inversión en las escuelas. Esto sugiere que las escuelas logran rendimientos elevados de manera más eficaz cuando enfrentan competencia.

*¿Qué sabemos acerca de la productividad relativa de las escuelas públicas y las privadas?*

Es algo difícil decir si el rendimiento es más alto en escuelas públicas o privadas en Estados Unidos. Los mejores estudios usan becas escolares privadas asignadas al azar, dan seguimiento durante años a los mismos niños o usan “experimentos naturales” en los que algunas áreas casualmente resultan contar con más escuelas privadas que otras. Según estos estudios, para un mismo estudiante, las escuelas privadas producen un rendimiento hasta 10 por ciento más alto. No obstante, para dilucidar qué tipo de escuela es el más productivo, no basta con saber que las escuelas privadas muestran un rendimiento más alto. Para zanjar la cuestión, digamos que en términos de rendimiento, ambas instituciones llegaron a “un empate”.

En estudios recientes que compararon el rendimiento de escuelas públicas y privadas, las escuelas públicas invirtieron en promedio 9 662 dólares por estudiante mientras las privadas invirtieron 2 427 dólares. Estas cifras, combinadas con el rendimiento que consideramos un empate, sugieren que las escuelas privadas fueron 298 por ciento más productivas que las públicas. No me atrevería a decir que esta cifra es del todo correcta, ya que podría requerir algunos pequeños ajustes. Sin embargo, es difícil no concluir que las escuelas privadas son mucho más productivas. Producen el mismo rendimiento por una fracción del costo.

*¿Qué opinan los economistas acerca de los métodos alternativos de financiamiento de la educación? ¿Existe una solución por medio de cupones que pueda funcionar?*

Definitivamente existe una solución por medio de cupones que funcionaría porque los cupones son, de manera inherente, una política muy flexible. Las personas a menudo escuchan la palabra “cupón” y piensan en vales de, digamos, 2 000 dólares que se entregan a un pequeño grupo de niños. El asunto no necesariamente es así. Cualquier método de financiamiento de las escuelas públicas se puede mejorar por medio de los cupones, porque éstos pueden destinarse para cada estudiante individual, en tanto que el gobierno nunca puede garantizar que,

al entregar los fondos a un distrito escolar, éstos lleguen a un estudiante determinado.

Cualquier sistema de cupones bien diseñado proporciona a las escuelas un incentivo para competir con las demás. No obstante, al diseñar los cupones también creamos soluciones para diversos problemas educativos. Los cupones se pueden utilizar para asegurar que los niños discapacitados obtengan el financiamiento que requieren y cuenten con las opciones de programas que necesitan. En comparación con los programas actuales de financiamiento educativo, los cupones funcionan mejor ya que garantizan que las familias de bajos ingresos cuenten con fondos suficientes para invertir en la educación de sus hijos. Los cupones bien ideados motivan a las escuelas a tener un alumnado de nivel socioeconómico diverso. Los economistas deberían decirle a los legisladores: “Díganme cuáles son sus metas y yo les diseñaré un cupón”.

*¿Hay un conflicto entre eficiencia y equidad en el suministro de una educación de calidad?*

Para reunir los fondos públicos que permitan a todas las familias invertir de manera óptima en la educación de sus hijos son necesarios los impuestos. Los impuestos siempre generan cierta pérdida irre recuperable, por ello, cada vez que recaudamos los fondos necesarios para suministrar oportunidades educativas equitativas estamos creando alguna ineficiencia. Sin embargo, si los fondos se utilizan correctamente y de verdad motivamos a las personas a que realicen inversiones óptimas en su educación, habremos eliminado una ineficiencia mucho mayor que la generada por los impuestos. Por lo tanto, en un mundo ideal, no tiene por qué haber conflicto entre eficiencia y equidad.

En el mundo real, los fondos públicos se recaudan con frecuencia por medio de impuestos (lo cual crea una pérdida irre recuperable) y después no se utilizan en la manera acertada. Si invertimos el doble en escuelas públicas pero somos incapaces de obtener un rendimiento más alto que refleje este aumento, entonces no hay incrementos en la eficiencia que predominen sobre las pérdidas de eficiencia debidas al cobro de los impuestos. En otras palabras, para evitar un conflicto entre equidad y eficiencia, debemos saber usar los fondos públicos de manera productiva en la educación. De esto se trata la economía de la educación.

*¿Qué consejo le daría a un estudiante que inicia sus estudios de economía? ¿Es la economía una buena materia de estudio de posgrado? ¿Qué otras materias le aconsejaría cursar además de la economía? ¿Tiene algo especial que decirle a las mujeres que están por elegir su carrera? ¿Qué debemos hacer para que más mujeres se interesen en este tema?*

**Los economistas deberían decirle a los legisladores: “Díganme cuáles son sus metas y yo les diseñaré un cupón”.**

Los estudiantes que inician sus estudios de economía deben hacer dos cosas. En primer lugar, aprender las herramientas aunque parezcan incomprendibles. Una vez que hayan dominado las herramientas, podrán ver “el panorama en general”. Mientras no dominen las herramientas, no

podrán dejar de fijarse sólo en los detalles y se les dificultará pensar en los problemas económicos. En segundo lugar, ¡pensar en problemas económicos! Una vez que uno tiene las herramientas para analizarlo, el mundo real se abre ante nosotros como un gran libro de economía en movimiento.

La economía es una excelente materia para realizar un posgrado porque nos entrena para la vida, para muchas carreras y para la manera de pensar que se requiere en un puesto de liderazgo. Considero que ésa es la mejor capacitación para una carrera futura en los negocios, el derecho o la creación de políticas. Y no nos olvidemos de las empresas sin fines de lucro: cada año estas organizaciones tratan de contratar personas con aptitud para la economía que también estén interesadas en programas de beneficencia.

Los cursos de matemáticas y estadística complementan la economía porque facilitan a los estudiantes dominar las herramientas con rapidez. La economía también es útil en muchos estudios de las artes y las ciencias. Todo depende del uso que uno quiera darle a esta materia. Si uno desea elaborar políticas de salud, debe tomar un curso de economía además de los cursos médicos propedéuticos. Si uno desea elaborar políticas sobre las artes escénicas, debe tomar un curso de economía además de la música.

Desearía que hubiera más mujeres economistas. Nuestro campo pierde demasiados talentos. Además, las mujeres que necesitan entender la economía para ejercer sus carreras carecen a veces de este conocimiento. A las mujeres que estudian economía sólo puedo decirles que perseveren. El dominio de la economía otorga poder. Si son buenas economistas, nunca tendrán que preocuparse de que su opinión no sea tomada en serio.